



CALIDAD DEL DOCENTE UNIVERSITARIO EN LA CARRERA DE EDUCACIÓN EN LA UISRAEL, ECUADOR

QUALITY OF THE UNIVERSITY TEACHER ON THE EDUCATION CAREER AT UISRAEL, ECUADOR

<https://doi.org/10.21555/rpp.vi35.2725>

Yolvy Javier Quintero Cordero
Universidad tecnológica Israel,
Ecuador.

yquintero@uisrael.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-5773-2574>

Mayra Alejandra Bustillos Peña
Universidad tecnológica Israel,
Ecuador.

mbustillos@uisrael.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-4038-4726>

Norma Molina Prendes
Universidad tecnológica Israel, Ecuador.

nmolina@uisrael.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-9589-3723>

Recibido: octubre 13, 2022 - Aceptado: noviembre 4, 2022

Resumen

El objetivo fundamental del presente artículo es diagnosticar la calidad educativa que demuestra en su praxis, el docente universitario de la carrera Educación, en la Universidad Tecnológica Israel (UISRAEL), situada en la ciudad de Quito. Se apoyó en los referentes teóricos de Kant (1985), Aristóteles (1985), Touriñan (2019), Freire (1985) (1971) (1997) y Valleys (2021), entre otros.

Es un estudio de carácter mixto o complementario; desde la óptica cuantitativa es descriptivo y proyectivo. Presenta un diseño de campo-transeccional. Se empleó como técnica la encuesta y como instrumento el cuestionario, analizándose los indicadores: claridad, dinámica de la materia, percepción de aprendizaje, formación profesional y tecnológica e investigación.

Desde la perspectiva cualitativa se utilizó como técnica la observación y como instrumento la Guía de observación. La población estuvo constituida por 126 estudiantes de la carrera Educación, los cuales fueron tomados íntegramente.

Se pudo detectar, desde la perspectiva cuantitativa, que la calidad del docente de la carrera Educación está dentro de un nivel de calidad «aceptable». Desde la orientación cualitativa,

si bien la mayoría demuestra un nivel alto de calidad, existe una minoría de docentes que demuestra insuficiencias en su praxis educativa como, por ejemplo: comunicación con sus alumnos, actualización de contenidos respecto del perfil del egresado, estrategias expositivas sin intencionalidad para incitar a un pensamiento crítico en los estudiantes, y falta de motivación a sus alumnos. Se recomienda un programa de actualización docente.

Palabras clave: calidad de la educación, práctica pedagógica, formación de docentes, formación profesional, educación superior.

Abstract

The fundamental objective of this article is to diagnose the educational quality that the university professor of the Education degree demonstrates in his praxis, at the Israel Technological University (UISRAEL), located in the city of Quito. He relied on the theoretical references of Kant (1985), Aristotle (1985), Touriñan (2019), Freire (1985) (1971) (1997) and Valleys (2021), among others.

It is a mixed or complementary study; from the quantitative point of view, it is descriptive and projective. It presents a transectional- field design, the survey was used as a technique and the questionnaire as an instrument, analyzing the indicators: clarity, dynamics of the subject, perception of learning, professional and technological training and research.

From the qualitative perspective, observation was used as a technique and the Observation Guide as an instrument. The population consisted of 126 students of the Education career, which were taken entirely.

It was possible to detect, from the quantitative perspective, that the quality of the teacher of the Education career is within an "acceptable" level of quality. From the qualitative point of view, although the majority demonstrate a high level of quality, there is a minority of teachers who demonstrate insufficiencies in their educational praxis, such as: communication with their students, content updating regarding the graduate profile, expository strategies without intentionality to encourage critical thinking in students and lack of motivation to their students. A teacher update program is recommended.

Keywords: Quality of Education, Pedagogical Practice, Teacher Training, Professional Training, Higher Education.

INTRODUCCIÓN

La calidad de la educación es un tema siempre en la mente de los investigadores y de la propia sociedad. Resulta imperativo resaltar que la misma se relaciona con una serie de eventos que deben suministrarse o cumplirse. En ese sentido, como lo anotan Delgado y González (2018), tales eventos están vinculados con los objetivos, competencias, procedimientos y equidad entre otros aspectos. Por tanto, debe ser asunto de una constante y crítica revisión, por quienes, en el contexto institucional e individual, tienen responsabilidad en ello. El caso que ocupa la intencionalidad de este artículo se refiere, precisamente, a las competencias que deben ostentar los docentes universitarios en el cumplimiento de su misión.

En un trabajo investigativo, realizado por Arias et al., (2018), denominado *Perfil y competencias del docente universitario recomendados por la UNESCO y la OCDE*, expresan que tales competencias se concretan en la tenencia de conocimientos, capacidades, aptitudes, actitudes y destrezas, que posibilitan al docente motivar en sus estudiantes el gusto por la creatividad,

los valores, el pensamiento crítico y la utilización de la tecnología, en términos de utilidad. La educación de calidad está ligada al crecimiento y desarrollo de las naciones, lo cual necesariamente implica que debe ser integral: formar ciudadanos, que amen su patria, y cuya existencia esté signada por el despliegue de valores, que comporten una naturaleza distinta en la visión de la vida como don dignificante. Todo ello repercutirá positivamente en todos los órdenes que constituyen la sociedad. De lo que se trata es de darle forma a una sociedad capaz de resignificarse.

En ese sentido, y tras una revisión bibliográfica, por lo demás expuesta, los autores determinaron cinco competencias a ser analizadas en la investigación: claridad en la praxis, dinámica de la materia, percepción de aprendizaje, formación profesional y tecnológica, e investigación. El estudio de tales competencias pretende diagnosticar la calidad educativa que posee el docente en su praxis, singularmente, en la carrera Educación de la Universidad Tecnológica Israel (IUSRAEL), de Quito. Si bien el estudiante se constituye en el constructor de su propio aprendizaje, el docente es el principal animador, guía y ambientador de tal proceso. De allí la importancia de conocer el nivel de su desempeño profesional y humano.

SIGNIFICADO DE LA EDUCACIÓN

El problema más grande al cual debe enfrentarse el ser humano es, sin duda, la educación. Esta afirmación corresponde a Kant (1985); en su obra *Tratado de Pedagogía*, escrita hacia 1803, sostiene que el hombre logra serlo únicamente por la educación; se trata de un proceso, arduo y difícil, en la búsqueda de perfeccionarse a sí mismo, generación tras generación, por lo cual la pedagogía trasciende los siglos de la historia. La educación le prepara para ser libre y actuar en autonomía.

Para Aristóteles (1985), la praxis educativa se revela cuando el ser humano, en este caso el docente, es libre y reflexiona. Es lo que llama Touriñán (2019) la «mirada pedagógica»: ese escrutinio interno, que realiza el pedagogo acerca de su modo de actuación profesional, de sus métodos, técnicas, estrategias, de su rol como investigador; en suma, de cómo ejerce su labor pedagógica. En el entendido de que esa labor posee un significado y un propósito: formar al individuo conforme a las características culturales de cada sociedad, porque cada una de ellas alberga necesidades inherentes a su propia condición que, en la generalidad de los casos, son diferentes; por tanto, van construyendo un ser adecuado a tales propósitos.

Ahora, independientemente de lo que cada sociedad sostenga como modelo de individuo, para darle continuidad a su hilo cultural, existen determinadas premisas que deben considerarse en relación con el significado de la educación. Al respecto, Touriñán (2016) explica que tales son: criterio de contenido, forma, uso y equilibrio. Existe un proceso educativo de contenido, cuando se establece un sustento de carácter axiológico; solo debe considerarse algo como educativo, cuando refleja un modo de vida inspirado en valores que reafirmen la cualidad de humanidad. Al propio tiempo, debe suministrarse una socialización ética de forma, es decir, la praxis debe distinguirse por respetar la libertad y dignidad de los educandos, no solo por ser personas, sino también porque son ellos los que construyen su propio aprendizaje.

Por otra parte, todo proceso educativo debe motivar al estudiante a asumir un pensamiento crítico que le permita ordenar ideas, reflexionarlas de manera objetiva, en forma de preguntas que se analizan y, en concordancia, emitir juicios de valor y construir un esquema mental propio que lo catapulte como un ser pensante. De lo contrario, se estará ante un aprendizaje de carácter repetitivo-memorístico, que solo tiene implicancias en las calificaciones obtenidas. Igualmente, la educación debe obedecer a un enfoque de equilibrio:

no debe existir un área que se sobreponga a las demás en términos de contenidos, de lo que se trata es de desarrollar un individuo a través de una formación integral.

Este planteamiento coincide con los aportes de uno de los más representativos pedagogos contemporáneos, como lo es Paulo Freire (1985). En su libro, *La pedagogía del oprimido*, critica vehementemente el tipo de educación que él denomina bancaria, caracterizada por una simple, continua y monótona transmisión de conocimientos depositados en el estudiante, quien no hace más que repetirlos memorísticamente.

Es una educación que hace visible, en grado superlativo al docente, e invisibiliza al estudiante. Frente a esa arcaica estrategia que solo genera dominación del hombre por el hombre, propone una educación en la que docente y estudiantes se encuentren, se comuniquen, se reconozcan, aprendan de la mano, se conviertan en constructores de esperanzas. Así el ambiente formativo se nutre, se ensancha, es el resultado de un compartir interno (reflexivo) y con otros. En síntesis, es una educación dialógica. Ya lo indicaba en su obra *La educación como práctica de la libertad* (1971) y *La educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo* (p. 7).

Igualmente, en su obra *Pedagogía de la autonomía* (1997), enuncia la forma como los docentes deben propiciar el deseo de construir el conocimiento, por medio de la investigación científica. Promueve una educación que abandere un fundamento axiológico, en la cual el docente se constituya en modelo vivo de conducta a seguir. No se puede enseñar valores cuando no se practican. Asimismo, promueve la lectura, como medio para construir un pensamiento crítico que impulse la autonomía del discente.

EDUCACIÓN UNIVERSITARIA DE CALIDAD

Antes de realizar consideraciones acerca de una educación universitaria de calidad, se considera imprescindible destacar la finalidad que persiguen estas organizaciones. En ese aspecto, Rodríguez Días (2021), exdirector de la sección Educación Superior de la UNESCO, indica:

El programa de educación superior de la UNESCO debía tener en cuenta que los cambios en las esperanzas puestas en la educación superior, significaban que la formación e investigación debían responder a las nuevas necesidades de los diferentes escaños de la sociedad; contribuir a la revitalización de las economías, a través de la formación de profesionales calificados y la formación continua o permanente de los trabajadores, estar insertada en un marco de tecnologías rápidamente cambiantes; estimular un nivel adecuado de innovación tecnológica, a través de la investigación y el progreso del conocimiento científico y, finalmente, mantener la búsqueda de la igualdad social, tanto a nivel nacional como internacional, en un momento en que las dificultades económicas afectaban, sobre todo, a los grupos más desfavorecidos (p. 4).

Esta apreciación acerca de las universidades, demuestra la importancia crucial que poseen en la construcción de una sociedad humanizante, que promueva el diálogo como premisa fundamental en la creación de una cultura que responda a los preceptos de igualdad, equidad y justicia. Las universidades son hacedoras de hombres libres, autónomos, reflexivos, constructores de una interacción social racional, basada en valores que contribuyan eficazmente a enfrentar y darle sentido a la vida como don divino.

Habiendo precisado la finalidad de las universidades, interesa conocer ese constructo denominado «Calidad de la educación universitaria»: ¿a qué se refiere?, ¿cómo imbricarlo dentro de ese conjunto de finalidades? Para Montenegro (2020), la calidad

se vincula o interrelaciona con el cumplimiento de ciertos supuestos: intención, acción y logro. Se parte de una intencionalidad que se convierte en finalidad o propósito, mediante la planificación. Tal plan se ejecuta y se alcanza un resultado, el cual deberá someterse a un proceso de medición, a través de los estándares que se manejan, con el fin de conocer si se ha cumplido conforme a lo pautado.

Por tanto, la calidad en la educación universitaria debe gestionarse. La universidad es una organización que, como ya se observó, posee una misión trascendente ante la sociedad, ergo, debe funcionar conforme a criterios de carácter gerencial procurando, como anotan Morocho et al. (2017), la mejora continua de los procesos y la gestión académica enmarcada dentro de un rango de excelencia.

Igualmente, autores como Vezga (2013), opinan que la calidad está en consonancia con el cumplimiento de los sistemas de acreditación y evaluación, establecidos por las instituciones oficiales de los países, independientemente de la consideración que merezcan por parte de las universidades. Esto no es compartido por los investigadores, por cuanto es necesario que las universidades o los institutos de educación superior, sean convocados y tomados en consideración a los efectos de participar en la construcción de indicadores inherentes a la evaluación de su gestión institucional. De lo que se trata es de combinar el modelo de gestión estratégico de las universidades con los parámetros de evaluación oficial, y en ese sentido, los indicadores deben medir aquello que puede ser viable.

Por otra parte, Esquinca y Gagiotti (2019), vinculan la gestión de la calidad con la instauración de una cultura organizacional idónea, mediante la cual se motive una conducta hacia objetivos logrables. En ese sentido, la gestión de la calidad forma parte activa de esa cultura, como un elemento más para crear y consolidar una ventaja competitiva que se refleje en la academia, es decir: docencia de pregrado, posgrado, investigación y vinculación con la colectividad.

Otro ángulo, desde el cual puede considerarse la calidad educativa universitaria, es el expuesto por Valleys (2021); este autor la observa desde la responsabilidad social y se apoya en que las universidades, en tanto «bienes públicos», se deben a toda la sociedad y esta debe tener acceso a ella sin discriminación alguna. Siendo así, deben contribuir de manera efectiva al logro de un desarrollo sostenible. En ese contexto, el logro de los 17 objetivos de desarrollo sostenible, se constituye en un eficaz criterio y estándar para evaluar el trabajo de las universidades en el cumplimiento de tales objetivos.

De igual forma, el mismo autor expone que las universidades requieren precisar tres necesidades sustantivas que deben ser satisfechas a la colectividad a la cual pertenecen: cognitivo-científica, formación profesional idónea y atención socio-ambiental. La primera guarda relación con la responsabilidad de alcanzar la excelencia académica en sus docentes y promover la investigación para construir conocimientos con altos estándares de rigor científico. La segunda se refiere a la necesidad de cultivar profesionales con un nivel de formación que, realmente, coadyuve al desarrollo socioeconómico, no solo del individuo, sino de toda la sociedad. Un profesional apto contribuye con sus saberes a la creación de estrategias para rentabilizar al conglomerado empresarial en el cual labora y, por ende, a toda la sociedad. La tercera y quizá la más olvidada, corresponde a la conservación y protección del medio ambiente a través de estudios, estrategias e innovaciones.

A los efectos de esta investigación, interesa a los autores lo relativo a la necesidad cognitivo-científica, pues guarda estrecha relación con el propósito del estudio. En efecto, la excelencia académica del docente y su dedicación fecunda hacia la investigación, constituyen el eje en el cual gira el mismo. Pero convencidos de que esta necesidad, al ser cubierta abraza a las demás, pues el individuo al ser debidamente formado, será punta de lanza en

el mejoramiento socioeconómico y ambiental de la sociedad. Ya lo menciona, además, la II Conferencia Mundial de Educación Superior, celebrada en 2009, cuando en el apartado dedicado a Acceso, Equidad y Calidad, punto 21, señala:

Los criterios de calidad deben reflejar los objetivos generales de la educación superior, particularmente la meta de cultivar el pensamiento crítico e independiente, y la capacidad entre los estudiantes de aprender a lo largo de toda la vida. Deberían asimismo promover la innovación y la diversidad. Asegurar la calidad de la educación superior requiere reconocer la importancia de atraer y retener a personal docente y de investigación calificado, talentoso y comprometido (p. 3).

Como puede observarse, esta declaración resalta la importancia que tiene el docente en el proceso educativo universitario: promover el pensamiento crítico en los estudiantes, inculcarles el amor por el aprendizaje continuo, ser un docente innovador e investigador. Todo ello lo hace ser calificado, talentoso y comprometido, significándole como un profesional de excelencia.

En esa dirección, Guamán et al. (2020), expresan que la investigación permite buscar y gestionar el conocimiento a través de un procesamiento de información relevante (reconstrucción) y de la función crítica, para aplicarlo en la práctica docente como proceso dinámico de transformación social. Pero, además, el conocimiento generado hay que socializarlo: es una demanda de carácter social.

FORMACIÓN DOCENTE

Sostiene Freire (1997), ya citado, que la calidad de la educación va de la mano con la formación continua de los docentes, y esta se concreta en una reflexión permanente de su praxis educativa, la cual se expresa en un accionar dialéctico entre lo que hace como docente y lo que piensa sobre eso que hace. Ayuda mucho en ese contexto, el consultar con profesores experimentados y ser acucioso, inquieto, buscando nuevas y mejores opciones acerca de cómo enfrentar el hecho educativo.

Para Rodríguez (2017), la capacitación profesional del docente es importante porque influye en el mejoramiento de sus habilidades y competencias, lo cual redundará en un reforzamiento de sus conocimientos, tanto teóricos como prácticos, en donde sobresalga su accionar ético-social. En ese sentido, los investigadores consideran que el desarrollo profesional del docente no es un asunto que atañe solo a él: involucra a toda la sociedad, porque esta marcha al mismo ritmo que avanza la educación.

En este mismo orden de ideas, el Informe McKinsey & Company, empresa especializada en realizar estudios económicos y sociales, realizó una investigación para determinar cómo hicieron los sistemas educativos, con mejor desempeño del mundo, para alcanzar sus objetivos. El estudio estuvo bajo la responsabilidad de Barber y Mourshed (2008). Los resultados dieron cuenta que el mejor desempeño, en términos de calidad, de un sistema educativo, depende en sumo grado de la excelencia de sus profesores.

Incluso, asevera, que ningún sistema educativo puede ser superior a la calidad de sus docentes. El mismo informe testimonia que los profesores con un excelente desempeño, determinan un avance educativo en sus alumnos, tres veces superior al conseguido por profesores de bajo rendimiento. Esto lleva a los investigadores a enunciar que tales docentes deben poseer determinadas competencias que les hagan merecedores de la distinción

de excelencia en su desempeño profesional. En ese sentido, deben capitalizar un conjunto de saberes adecuados, capacidades, destrezas, actitudes y valores que, al aplicarlos, permita la solución de problemas inherentes al ámbito educativo y social.

COMPETENCIAS DOCENTES

Ya Zabalza (2009) había propuesto nueve competencias para el docente de excelente desempeño: a) planear el proceso didáctico; b) escoger y exponer debidamente a los estudiantes, los contenidos de su asignatura; c) brindarles información oportuna y comprensible; d) conocer e incorporar el soporte tecnológico (manejo de las TIC's) en la didáctica de su asignatura; e) organizar las metodologías a utilizar en el proceso didáctico; f) relacionarse, en forma positiva y respetuosa, con los estudiantes; g) reflexionar sobre su práctica docente, y h) participar institucionalmente.

Para los investigadores, planear el proceso didáctico se refiere a organizar los elementos que intervienen en el hecho educativo, imprimiéndole un propósito, significado y permanencia. Los contenidos de la asignatura deben ser sustantivos y expuestos de tal forma, que los estudiantes se sientan atraídos hacia el aprendizaje. Asimismo, saberse comunicar es prioritario: ello redundará en la transmisión de una información veraz, oportuna y digerible por los estudiantes, lo contrario supone incongruencias que solo desvirtúan el sentido de confianza que debe reinar entre docente-alumno.

De igual forma, el manejo responsable de las TIC's supone un soporte vital en el escenario educativo, pues facilita la comunicación productiva entre alumnos, entre profesor y alumnos y entre profesores; mediante esta herramienta y las infinitas aplicaciones que posee el alumno, puede acceder a mayores competencias.

El relacionarse con sus alumnos de manera digna, respetuosa y considerada, debe ser el punto de partida para un proceso didáctico provechoso. La educación es un fenómeno de carácter humano y, como tal, insta hacia la integración de personas con un propósito en común: el aprendizaje y la enseñanza entendida como guía, apoyo, comprensión, compromiso.

Igualmente, la reflexión sobre la práctica es un imperativo de cada docente, porque permite analizar su propio accionar como ductor del proceso y responde a preguntas tales como: ¿estaré haciéndolo bien?, ¿será necesario conocer la idiosincrasia de mis alumnos para encauzar su aprendizaje?, ¿las estrategias que implemento serán las adecuadas? La idea es realizar una práctica innovadora que inspire deseos por aprender, que genere resultados óptimos en el proceso educativo. Asimismo, el participar activamente en beneficio de su escuela, liceo o universidad, otorga al docente un distintivo de responsabilidad, compromiso, disciplina y pertenencia hacia su institución.

De manera análoga, resulta de interés el estudio llevado a cabo por Montúfar et al. (2019), que propusieron analizar las competencias que definen «la excelencia docente» de la Universidad Politécnica del Carchi, Ecuador, desde el punto de vista de sus estudiantes. De 20 atributos o competencias, los estudiantes seleccionaron, mediante una encuesta, las cinco que a su parecer medían la excelencia profesional del docente. Tales son: claridad, dinámica de la materia, recursos materiales y tecnológicos, percepción de aprendizaje y accesibilidad.

Respecto con la claridad, y con base en lo planteado por Hativa (2000), esta implica que el docente demuestre organización, exponga de forma adecuada y lógica los contenidos, emplee un vocabulario sencillo, comprensible y despeje las dudas que surjan en la socialización del conocimiento. De igual forma, debe explicar la intencionalidad de su proceder pedagógico.

En relación con la dinámica de la materia, Montúfar et al. (2019) argumentan que se refiere a: la planificación de sus clases, al material de apoyo que presente, la actualización de los contenidos de su asignatura y el estar atento a los aportes que brinden los estudiantes. Tal acción permite que se sientan interesados en participar, puesto que se perciben escuchados y tomados en consideración.

Igualmente, el uso de los recursos materiales y tecnológicos es un atributo esencial en la excelencia del docente universitario. En efecto, de acuerdo con Lanuza et al. (2018), las TIC ofrecen un espacio idóneo para el aprendizaje, puesto que desarrollan en el estudiante su ingenio, su habilidad analítica e innovadora; elementos, estos, que le aportarán una ventaja competitiva al momento de egresar de la universidad. De allí la importancia de que los docentes asuman el reto de conocer, prepararse e incorporar en sus clases el empleo de esta herramienta por cuanto facilita la participación virtual del estudiante y el desarrollo de sus competencias a futuro.

En relación con la percepción de aprendizaje, Briceño (2021) señala que consiste en la «capacidad para captar, procesar y dar sentido de forma activa a la información que alcanza nuestros sentidos» (p. 1). Ese proceso permite que el individuo interprete su realidad, su entorno. La percepción es única, no es igual para cada persona, y estará en función de la fuerza del estímulo, que da lugar a la sensación percibida.

Esto, obviamente, se aplica al proceso educativo y guarda estrecha relación con el constructo motivación. El alumno se siente atraído, entusiasmado para aprender cuando el docente expone contenidos que le resultan interesantes. De tal forma que la predisposición del alumno hacia el aprendizaje dependerá, en alto grado, de la acción didáctica del docente y, en consecuencia, su percepción será positiva.

La didáctica, en criterio de Ramos (2017), debe impulsar al alumno hacia un aprendizaje autónomo, incentivando su interés hacia el pensamiento crítico y la adquisición de hábitos de estudio. En esa dirección, debe utilizar las estrategias docentes que le permitan cumplir su cometido con excelencia educativa.

Podrían ser, entre otras, una clase magistral para transmitir conocimientos y sensibilizar al estudiante hacia la reflexión del tema y con clara percepción de las relaciones entre conceptos o contenidos. La lluvia de ideas impulsa la creatividad, los debates promueven la discusión de ideas, la argumentación y los juicios de valor activan la mente crítica. Igualmente, la lectura comprensiva promueve la debida interpretación de textos, para emitir una opinión acerca de los mismos.

De igual forma, Mbilinyi (2019) admite que los docentes pueden determinar comportamientos en sus estudiantes a través de su experiencia, su modo de actuación profesional en las clases, su capacidad de interrelacionarse en términos afectivos, brindándoles asesorías, destacando sus talentos, hacerles sentir la necesidad de un proyecto de vida que encauce sus metas y expectativas, proponerles la realización de proyectos comunitarios en los cuales muestren su interés en la resolución de problemas, entre otros aspectos.

La accesibilidad, según Montúfar (2019), se refiere a la valoración de los estudiantes en cuanto a la rigurosidad del docente sobre las calificaciones y actividades académicas; no obstante, abogan porque sea más accesible en lo relativo a permitir recuperaciones. Así mismo, se refiere al acceso a una mayor dedicación a la lectura y ortografía, así como a la aplicación de las normas APA en las investigaciones que realicen.

Ahora bien, el estudio alude al diagnóstico de la calidad educativa demostrada por el docente de la IUSRAEL, en la carrera Educación. En ese sentido, se enuncian los objetivos específicos que persigue la universidad:

- ✓ Diseñar y ejecutar estrategias educativas para desarrollar la proyección macro, meso y micro curricular de la formación de educación primaria, con responsabilidad y calidez humana.
- ✓ Aplicar los sistemas conceptuales de la Lengua y Literatura, Matemática, Ciencias Naturales y Estudios Sociales, en la práctica educativa.
- ✓ Resolver problemas del proceso educativo con la aplicación de métodos de investigación y diversas herramientas pedagógicas.
- ✓ Aplicar las Tecnologías de la Información y la Comunicación, en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Como puede verse, el profesional que egresa de la IUSRAEL debería estar preparado desde el punto de vista didáctico, motivacional, de contenido, investigación y aplicación de las TIC's en el proceso educativo. Por tanto, son aspectos conceptuados como neurálgicos en la configuración de una docencia de excelencia, de calidad.

A los efectos del estudio, los investigadores han considerado, luego de observar los aportes teóricos de la bibliografía revisada, analizar las siguientes competencias como claves para identificar un docente de excelencia, cónsono con el nivel de calidad deseado:

- ✓ Claridad.
- ✓ Dinámica de la materia.
- ✓ Percepción de aprendizaje.
- ✓ Formación profesional y tecnológica.
- ✓ Investigación.

METODOLOGÍA

Esta investigación se enmarca dentro de un enfoque mixto o complementario. Se sustenta en las fortalezas que ofrecen los enfoques cuantitativo y cualitativo, y no en sus debilidades. De acuerdo con Hernández y Mendoza (2018), conforma un proceso investigativo empírico en el cual la recogida y el posterior análisis de los datos, se integran y complementan generando conclusiones más completas y seguras, acerca del objeto de estudio. La pregunta de investigación, en el caso que ocupa este estudio, estaría orientada a responder: ¿cuál es el nivel de calidad educativa que demuestran los docentes de la IUSRAEL, en su práctica docente, específicamente en la carrera de Educación?

Desde la perspectiva cuantitativa es un estudio descriptivo, porque su fundamento es exponer las características de determinados sucesos, fenómenos, personas o grupos para conocer aspectos de su comportamiento. En efecto, lo que se pretende es diagnosticar la situación que se presenta en relación con el nivel de calidad que poseen los docentes que imparten sus clases en la UISRAEL, específicamente en la carrera Educación. Cabe destacar que es una universidad privada, con 23 años de fundada, la cual atiende a una población estudiantil de 2370 estudiantes en diversas carreras y está ubicada en la ciudad de Quito. La carrera de Educación alberga a 126 estudiantes.

El diseño de la investigación es de campo, porque los datos son recogidos directamente de la muestra de interés, en este caso los estudiantes de la carrera de Educación de la IUSRAEL. Por otra parte, es no experimental-transeccional, dado que no se manipula o altera la variable objeto de estudio –se pretende analizarla en su estado natural– y, además, los datos se recolectan en un solo momento. La variable a ser medida es la calidad del docente en la carrera de Educación de la IUSRAEL. Sus indicadores son: claridad, dinámica de la materia, percepción de aprendizaje, formación profesional y tecnológica e investigación.

Desde la perspectiva cuantitativa, la técnica de recolección de datos es la encuesta y el instrumento es el cuestionario que consta de 10 preguntas, las cuales giran de acuerdo con los indicadores ya mencionados, y las mismas se explicitan en los resultados. En su elaboración se siguió la escala Likert, con las siguientes opciones de respuestas: *siempre*, *casi siempre*, *algunas veces* y *casi nunca*. Cada opción posee un valor que va desde 4 a 1, en orden descendente. Este cuestionario se aplicó a los estudiantes de la carrera de Educación en la IUSRAEL, para pulsar su opinión respecto de los indicadores anteriormente señalados y validar la calidad del docente.

La población está constituida por 126 estudiantes de la carrera de Educación, la cual fue tomada en su totalidad. Los datos se trataron mediante el auxilio de la estadística básica, a través del cálculo de la frecuencia relativa, absoluta y la moda. Asimismo, los investigadores se apoyaron en un baremo, para un mejor análisis de los mismos, el cual se expone a continuación.

A los efectos de establecer rangos entre las medidas que asume la variable calidad del docente y, por ende, facilitar el análisis de los datos, se elaboró un baremo con tres opciones de medidas:

Tabla 1
Baremo

Atributos de la calidad docente	Rango
Insuficiencia	1,0 a 2
Aceptable	2,01 a 3
Excelencia	3,01 a 4

Desde el punto de vista cualitativo, el estudio gira alrededor de una visión interpretativa de la realidad que se estudia. En este sentido, Ayala (2021) señala que este paradigma busca evidenciar –a través de técnicas como la observación y las entrevistas– situaciones que surgen en ambientes naturales para comprenderlas. En el caso que ocupa la investigación, se utilizó la técnica de la observación.

En esta dirección, los investigadores realizaron una observación de las prácticas de 16 docentes de la carrera de Educación. La información fue recogida mediante una guía de observación. La misma contiene inquietudes de los investigadores acerca de: si existe claridad por parte de los docentes al momento de realizar su práctica docente; si planifica sus clases, la calidad de los contenidos que presenta y si valora los aportes de los estudiantes; si observa una percepción de aprendizaje favorable por parte de los estudiantes; si en el transcurso de la clase, el docente da muestras de estar actualizado y emplea adecuadamente las TIC's, y si se observa un docente que investiga y lleva tales resultados a su práctica.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En relación con la aplicación del cuestionario a los estudiantes, cuando se les preguntó si percibían que el docente organizaba los contenidos de la asignatura y si despejaba las dudas que se presentaban en clase, las respuestas se alinearon de acuerdo con la opción *algunas veces* y *casi siempre* con el 73,8 % como puede verse en la Tabla 2. El baremo asume un valor global de 2,84, representativo de un atributo de calidad «aceptable»; asimismo, la moda corresponde a la opción *algunas veces*. Es decir, los docentes cumplirían, en un nivel de aceptabilidad, con las características que dimensionan el indicador claridad. Una docencia de calidad se caracteriza por un desempeño de excelencia; el docente no solo debe preocuparse por planificar sus clases, sino que debe seleccionar, actualizar y exponer sus contenidos de forma tal que resulten altamente favorables al entendimiento y comprensión de sus alumnos.

Esta opinión de los encuestados se corresponde, relativamente, con la aportada por Hativa (2000), para quien la claridad implica que el docente demuestre organización, exponga de forma adecuada y lógica los contenidos, emplee un vocabulario sencillo, comprensible y despeje las dudas que surjan en la socialización del conocimiento.

Cuando se analizan las observaciones realizadas por los investigadores, se advierte que existen coincidencias con lo expresado por los estudiantes. En efecto, los investigadores determinan que, si bien una mayoría relativa, cumple en términos de excelencia con este indicador, existen docentes que presentan algunas insuficiencias en torno de la comunicación con sus estudiantes, lo cual resta fluidez al proceso educativo.

Tabla 2
Claridad

Opciones	S		CS		AV		CN		Total	Baremo	
Valores	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	
Aspectos											
Organización											
contenidos.	29	23,0	45	35,7	52	41,3	126	100	2,82
Despeje de											
dudas.	37	29,4	34	27,0	55	43,6	126	100	2,86
Totales	66	26,2	79	31,3	107	42,5	252	100	2,84

Nota: Abs. = valores absolutos; %= valor relativo; Opciones= opciones de respuesta
S=siempre; CN= casi nunca; AV= algunas veces; CN= casi nunca.

En relación con el indicador dinámica de la materia, cuando se le inquirió al grupo encuestado sobre si su docente se preocupa por actualizar los contenidos de la materia y si considera que le anima a participar en clase, las respuestas se ubicaron alrededor de las opciones *siempre* y *casi siempre* con un 70,6 %, como puede observarse en la Tabla 3. La moda

corresponde a las opciones *siempre* y *casi siempre*. El baremo se posiciona en 3,03, indicativo de un atributo de excelencia. No obstante, debe aclararse que el valor del baremo global está influenciado por el valor del baremo correspondiente al indicador «participación», queriendo destacar que, respecto de la actualización de los contenidos, el baremo indica un atributo de «aceptable».

Por consiguiente, al valorarse la participación con un atributo de «excelencia», se realiza la condición del docente, por cuanto pudiese percibirse como un profesional preocupado porque los jóvenes participen, dejen escuchar su opinión; se trata de socializar el conocimiento, de ambientar el proceso educativo. De acuerdo con la actualización de los contenidos, dejan en claro que su valoración es de «aceptable», lo que significa que existe la posibilidad de mejorar en este sentido.

Esta opinión de los estudiantes se identifica, moderadamente, con la aportada por Montúfar (2019) cuando aduce, entre otros aspectos, que la dinámica de la materia se refiere a la planificación de sus clases, al material de apoyo que presenta, al estar atento a los aportes que puedan brindar los estudiantes y al preocuparse por actualizar los contenidos de su asignatura.

Tabla 3
Dinámica de la materia

Opciones	S		CS		AV		CN		Total		Baremo
Valores	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	
Aspectos											
Actualizar contenidos.	31	24,6	47	37,3	43	34,1	5	4,0	126	100	2,82
Participación.	58	46,0	42	33,3	26	20,7	126	100	3,25
Totales	89	35,3	89	35,3	69	27,4	5	2,0	252	100	3,03

Nota: Abs. = valores absolutos; %= valor relativo; Opciones= opciones de respuesta
S= siempre; CS= casi siempre; AV= algunas veces; CN= casi nunca.

De acuerdo con la observación de los investigadores, se destaca que, si bien cumplen con las expectativas de las preguntas, no alcanzan el atributo de excelencia y estiman que se deben mejorar algunas insuficiencias referidas a la vinculación que debe existir en los contenidos de la asignatura y el perfil del egresado. Esta situación se convierte en luz intermitente para prestarle la atención requerida.

En relación con el indicador percepción de aprendizaje, cuando se les inquirió a los encuestados si perciben que las estrategias docentes aplicadas incentivan su pensamiento crítico y contribuyen a cimentar los valores, las respuestas se aglomeraron en torno de las opciones *algunas veces* y *casi siempre*, con un 61,5 %, como puede analizarse en la Tabla 4. La moda se

ubica de acuerdo con la opción *algunas veces* y el baremo, por su parte, asume valor de 2,60; representativo de un atributo de «aceptable». Esto podría significar que los docentes deben esforzarse mucho más en la consecución de sus objetivos, aplicando estrategias adecuadas y poniendo a prueba su vocación de servicio.

Esta opinión de los estudiantes coincide, a medias, con la expresada por Ramos (2017), al considerar que la didáctica debe impulsar al alumno hacia un aprendizaje autónomo, incentivando su interés hacia el pensamiento crítico y la adquisición de hábitos de estudio. En esa dirección, debe utilizar las estrategias docentes que le permitan cumplir su cometido con excelencia educativa.

De igual forma, deben aplicar las estrategias motivacionales que, en opinión de Mbilyni (2019), pueden determinar comportamientos deseados en los estudiantes a través de su experiencia, su modo de actuación profesional, su capacidad de interrelacionarse en términos afectivos, brindándoles asesorías, haciéndoles sentir la necesidad de un proyecto de vida que encauce sus metas y expectativas, y proponerles la realización de proyectos comunitarios en los cuales muestren su interés en la resolución de problemas, entre otros aspectos.

Tabla 4
Percepción de aprendizaje

Opciones	S		CS		AV		CN		Total		Baremo
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	
Preguntas											
Pensamiento											
crítico.	32	25,4	37	29,4	43	34,1	14	11,1	126	100	2,69
Valores.	28	22,2	30	23,8	45	35,7	23	18,3	126	100	2,50
Totales	60	23,8	67	26,6	88	34,9	37	14,7	252	100	2,60

Nota: Abs. = valores absolutos; %= valor relativo; Opciones= opciones de respuesta
S= siempre; CS= casi siempre; AV= algunas veces; CN= casi nunca.

Asimismo, la observación de los investigadores es consistente con la expresada por los estudiantes, toda vez que destacan que, si bien la mayoría emplea estrategias adecuadas, aún existen profesores cuya práctica se caracteriza por ser expositiva, sin ninguna planificación para incentivar al estudiante hacia la reflexión de conceptos y contenidos. Tal y como se aplica, se compagina con el modelo conductista. Por otra parte, existen quienes no contemplan en sus prácticas las estrategias motivacionales necesarias para inculcar conductas y actitudes que lleven a concebir y desarrollar un proyecto de vida cónsono con valores democráticos.

En torno del indicador formación profesional y dominio de las TIC's, cuando se les preguntó a los encuestados si percibían que sus docentes poseían una formación profesional adecuada, y si demuestran dominio de las TIC's, las respuestas giraron de acuerdo con las

opciones *algunas veces* y *siempre*, asumiendo un valor de 74,6 %, como puede observarse en la Tabla 5. La moda se ubica alrededor de la opción *algunas veces*. El baremo se sitúa en 2,94, lo que significa un atributo de «aceptable» calidad.

Esta opinión, si bien tiende a consolidar la formación profesional como un aspecto esencial en la búsqueda del conocimiento, requiere un mayor fortalecimiento y consolidación de la misma para enriquecer el potencial profesional de los egresados. Tanto más, cuando cada día surgen nuevas aplicaciones científicas y tecnológicas que es necesario aprender para atender la competitividad del mercado.

La actitud de los estudiantes guarda mediana correspondencia con la aportada por Rodríguez (2017), al expresar que la capacitación profesional del docente es importante por cuanto influirá en el mejoramiento de las habilidades y competencias docentes y, por tanto, redundará en un reforzamiento de sus conocimientos, tanto teóricos como prácticos, en donde sobresalga su accionar ético-social.

Tabla 5
Formación profesional y dominio de las TIC's

Opciones	S		CS		AV		CN		Total		Baremo
Valores	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	
Preguntas											
Formación											
profesional.	39	30,9	37	29,4	50	39,7	126	100	2,91
Dominio											
de las TIC's	47	37,3	27	21,4	52	41,3	126	100	2,96
Totales	86	34,1	64	25,4	102	40,5	252	100	2,94

Nota: Abs. = valores absolutos; %= valor relativo; Opciones= opciones de respuesta
S=siempre; CS= casi siempre; AV=algunas veces; CN= casi nunca.

Asimismo, se corresponde, en buena parte, con lo enunciado por Lanuza et al. (2018): las nuevas técnicas de información y comunicación (TIC's), ofrecen un espacio idóneo para el aprendizaje, puesto que contribuyen a cambios significativos en el estudiante, desarrollando su ingenio, su habilidad analítica e innovadora, elementos estos que le aportarán una ventaja competitiva al momento de egresar de la universidad.

La observación realizada por los investigadores es consistente con la posición de los estudiantes en lo relacionado con la formación de los docentes. Existe una porción importante de docentes que no tienen doctorado, lo cual influye notablemente en la dimensión de sus conocimientos. Igualmente, sostienen que, si bien la mayoría manejan adecuadamente los recursos tecnológicos, observan que algunos profesores aun poseen ciertas falencias en ese sentido, al recargar la pantalla de los dispositivos electrónicos con tales herramientas sin ninguna o muy poca interacción didáctica tecnológica.

Para finalizar, respecto con el indicador investigación, cuando se les preguntó si sus docentes tenían vocación o inclinación por la investigación y si socializaban sus productos, las respuestas se volcaron en torno de la opción *algunas veces*, con un 33,7%, como puede observarse en la Tabla 6. La moda se ubica en la opción *algunas veces*. El baremo se establece en 2,52, significativo de un atributo de calidad «aceptable». Esta estructuración de las respuestas supone que los docentes investigan y socializan, en términos aceptables, con sus alumnos, sus pares y la comunidad científica. No obstante, existe la convicción sobre la necesidad de un esfuerzo por integrarse más al mundo de la investigación. Ella permite la búsqueda del conocimiento, el descubrir nuevas aplicaciones de la ciencia para introducirlas en la práctica, y enriquecer el bagaje de conocimiento de los estudiantes.

La opinión de los encuestados está, medianamente, en sintonía con la aportada por Guamán et al. (2020), quienes expresan que la investigación permite buscar y gestionar el conocimiento, a través de un procesamiento de información relevante (reconstrucción), y de la función crítica para aplicarlos en la práctica docente, como proceso dinámico de transformación social. Pero, además, el conocimiento generado requiere socializarlo: es una demanda de carácter social.

Tabla 6
Investigación

Opciones	S		CS		AV		CN		Total	Baremo	
Valores	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	
Preguntas											
Dedicación.	34	27,0	33	26,2	40	31,7	19	15,1	126	100	2,65
Socialización.	28	22,2	23	18,3	45	35,7	30	23,8	126	100	2.39
Totales	62	24,6	56	22,2	85	33,7	49	19,5	252	100	2,52

Nota: Abs. = valores absolutos; %= valor relativo; Opciones= opciones de respuesta
S= siempre; CS=casi siempre; AV=algunas veces; CN=casi nunca.

De acuerdo con la observación realizada por los investigadores, su opinión refleja un resultado concordante, al señalado por los estudiantes. Si bien es cierto que existen docentes dedicados a la investigación y a socializar sus productos investigativos, no menos cierto es que otros presentan insuficiencias en ese indicador. Ello se verifica cuando hacen llamados a realizar investigaciones para algún evento de carácter científico.

CONCLUSIONES

Una vez realizada la investigación puede colegirse que, en términos generales, existe en la carrera de Educación de la UISRAEL, un nivel de calidad en sus docentes que se ubica en un rango de «aceptable». Es decir, se considera como un desempeño suficiente; no obstante,

es de observar que se está ante la presencia de un mercado laboral altamente competitivo, que requiere egresados universitarios con un alto potencial para decidir en ambientes de incertidumbre, con capacidad investigativa y pensamiento crítico para un mejoramiento progresivo de sus prácticas docentes.

En consecuencia, es menester que las competencias profesionales de los docentes deben alinearse con tales propósitos; no bastan modos de actuación profesional en un rango de aceptabilidad. Todo profesional, y más aún los docentes, debe contener, en su ser y en sus acciones, no solo las competencias, sino también la disposición de ser excelentes en el cumplimiento de su labor profesional.

En efecto, a través de la investigación se evidenció que los docentes poseen una aceptable opinión de los estudiantes en cuanto a los indicadores: claridad, actualización de sus contenidos programáticos, percepción de aprendizaje, formación profesional e investigación.

Esta opinión de los estudiantes se corresponde con la aportada por los investigadores, a través de la Guía de observación. Se estima que existen algunas acciones que podrán ser objeto de mejoras, referidas a la comunicación del profesor y sus alumnos; algunos profesores no han actualizado los contenidos de sus asignaturas a nivel del perfil que deben tener los egresados; existen docentes que aún emplean estrategias de carácter expositivo, sin ninguna planificación, para inducir a los estudiantes a reflexionar sobre los contenidos. Asimismo, se observaron, en algunos profesores, ligeras restricciones con respecto de la motivación que deben ejercer sobre el alumno, a los efectos de una retroalimentación que sirva de inspiración hacia objetivos personales que tengan, como base, los valores democráticos.

En cuanto a la formación profesional y dominio de las TIC's, observan que la mayoría no ostenta el grado de doctor; asimismo, en sus clases virtuales se nota una ligera propensión a recargar las pantallas de los dispositivos electrónicos con aplicaciones tecnológicas, lo cual pudiera interferir en su interrelación didáctica con los estudiantes. Asimismo, existen docentes que deben internalizar más lo referente a las ventajas que ofrece la investigación.

Todo lo anterior lleva a los investigadores a definir que podrían existir ligeras limitaciones en las competencias de los docentes, las cuales pueden ser fortalecidas a través de programas de mejoramiento profesional. De forma tal que la universidad logre cumplir, fielmente, con su función de formar y egresar profesionales capaces de ser competitivos en el mercado laboral y en la transformación de la sociedad. ■

Referencias

- Arias, M; Arias, E; Arias, J; Ortiz, M y Garza, M. (2018). Perfil y competencias del docente universitario recomendados por la UNESCO y la OCDE. *Atlanta. Cuadernos de educación y desarrollo*. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/06/competencias-docente-universitario.html>
- Aristóteles (1985). *Ética a Nicómaco*. Trad. J. Palli. Gredos: Madrid.
- Ayala, M. (2021). Paradigma interpretativo. *Lifeder*. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://www.lifeder.com/paradigma-interpretativo-investigacion/>
- Barber, M., y Mourshed, M. (2008). Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos. McKinsey & Company. *Professorate*, pp. 301-303. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <http://www.oei.es/dfs/documento.preal1.pdf>

- Briceño, G. (2021). Importancia de la percepción en el aprendizaje: concepto, etapas, tipos y componentes. *Aucal*. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://www.aucal.edu/blog/servicios-sociales-comunidad/importancia-de-la-percepcion-en-el-aprendizaje-concepto-etapas-tipos-y-componentes/>
- Conferencia Mundial de Educación Superior (2009). Las nuevas dinámicas de la Educación Superior y de la Investigación para el Cambio Social y el Desarrollo. Unesco. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000183277_spa
- Delgado, O. y González, R. (2018). Evaluación y acreditación desde la perspectiva de las universidades: el Consejo de Evaluación y Acreditación Internacional. *Udual- Universidades*. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://www.redalyc.org/journal/373/37358904009/html/>
- Esquinca, A. y Gaggiotti, H. (2019). Calidad universitaria y Cultura Organizacional en instituciones de Educación Superior en México: Aproximaciones conceptuales. *Theomai*, n. 40, p 22-23. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12466220003>
- Freire, P. (1971). *La Educación como Práctica de la Libertad*. Tierra Nueva, p. 7.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la Autonomía: saberes necesarios a la práctica educativa*. Paz y tierra.
- Guamán, V.; Herrera, L. y Espinoza, E. (2020). Las competencias investigativas como imperativo para la formación de conocimientos en la universidad actual. *Conrado*, vol. 16, n. 72. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000100083&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Hativa, N. (2000). *Teaching for effective learning in higher education*. Kluwer Academic Publishers. doi: 10.1007/978-94-010-0902-7
- Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill.
- Kant, E. (1985). *Tratado de Pedagogía*. Ediciones Rosaritas. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://studylib.es/doc/5722887/libro---1985--tratado-de-pedagog%C3%ADa--de-i.%20Kant--ed.-rosar>
- Lanuzza, F; Rizo, M y Saavedra, L. (2018). Uso y aplicación de las TIC en el proceso de enseñanza aprendizaje. *Revista científica de Farem-Estelí*, 7(25). Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://www.camjol.info/index.php/FAREM/article/view/5667>
- Mbilinyi, M. (2019). *Effectiveness of motivation strategies in teaching and learning among teachers in public secondary schools in Dodoma, Tanzania [University of Dodoma, Tanzania]*. Recuperado e 20 de noviembre de 2022, de <http://41.78.64.25/bitstream/handle/20.500.12661/1938/MariaMbilinyi.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Montenegro, J. (2020). La calidad en la docencia universitaria. Una aproximación desde la percepción de los estudiantes. *Educación*, vol. 29, n. 56. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/22021>

- Montúfar, M., Cadena, L., Otavalo, C. y Yazán, O. (2019). Excelencia docente desde la perspectiva estudiantil universitaria. *Sathiti: sembrador*, 14(1), pp. 77-98. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://doi.org/10.32645/13906925.808>
- Morocho, A., Andrade, D., Vinueza, S., y Calderón, M. (2017). Cuadro de mando integral para el control y gestión de las instituciones de educación superior ecuatorianas. *Revista Científica de Investigación Actualización del Mundo de las Ciencias*, 1(4), pp. 620-648. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://doi.org/10.26820/reciamuc/1.4.2017.620-648>
- Ramos, M. (2017). *Importancia de la motivación en el proceso educativo de enseñanza aprendizaje*. Trabajo de Maestría. Universitat Jaume-I. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/186170/TFM>
- Rodríguez, H. (2017). Importancia de la formación de los docentes en las instituciones educativas. *Ciencia Huasteca. Boletín Científico de la Escuela Superior de Huejutla*, vol. 5, n. 9 Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://repositor.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/huejutla/.issue/view/136>.
- Rodríguez, M. (2021). Pasado, presente y futuro de la Educación Superior en el mundo. *Unesco. Educación Superior para todas las personas*. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://www.iesalc.unesco.org/category/blog/>
- Tourinán, J. (2016). *Pedagogía general: principios de educación y principios de intervención*. En A. Coruña, Bello y Martínez. *Revista española de pedagogía*. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://revistadepedagogia.org/informaciones/vol-lxxvi-2018-pedagogia-general-principios-de-educacion-y-principios-de-intervencion-pedagogica/>
- Tourinán, J. (2019). La relación educativa es un concepto con significado propio que requiere concordancia entre valores y sentimientos en cada interacción. *Sophía*, 26(1). Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://sophia.ups.edu.ec/index.php/sophia/article/view/26.2019.07>
- Valleys, F. (2021). Hacia una política pública latinoamericana de Responsabilidad Social Universitaria: Innovación social, calidad y pertinencia de la educación superior. *CAF*. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1825>.
- Veza, J. (2013). Cultura Organizacional y sistemas de gestión de la calidad: una relación clave en la gestión de las instituciones de educación superior. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, vol. 11, n. 2, pp. 89-100. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105329737007>
- Zabalza, M. A. (2009). *Competencias docentes del profesorado universitario. Calidad y desarrollo profesional*. Narcea. Recuperado el 20 de noviembre de 2022, de <https://inscripcion.fmed.uba.ar/pdfs/efd/Competencias.pdf>